

Fecha 02.03.2009	Sección México	Página 2
----------------------------	--------------------------	--------------------



Manlio: el vicepresidente

A los ojos de todos se produce una feroz pelea entre el gobierno de Felipe Calderón y el PRI de Manlio Fabio Beltrones. El señuelo mediático es la responsabilidad histórica por el floreciente narcotráfico. Sin embargo, en el fondo de la disputa están los comicios de julio próximo.

Entender el divorcio entre Calderón y Beltrones lleva, sin remedio, a conocer los amoríos, la boda y los términos pactados. Nadie en el gobierno federal, y menos en el PRI, explicó a los ciudadanos las razones de Calderón para pactar con Beltrones. ¿Por qué no acordar con otros como Beatriz Paredes, Emilio Gamboa...?

Entre julio y diciembre de 2006, el sentido político—que no el sentido común—recomendaba al triunfante gobierno de Calderón pactar con el vencido pero poderoso PRD de Andrés Manuel López Obrador. Era imposible todo acuerdo, ya no un acercamiento, pues AMLO pedía la renuncia de Calderón, igual que hoy la pide Muñoz Ledo.

El PRI vivía, en esos meses, los peores momentos de su historia. Por segunda ocasión había sido derrotado en las presidenciales. Su voto apenas superó 20% de los electores y en el Congreso de la Unión redujo su fuerza como nunca. Aun así, no era el fin. En el PRI seguían con vida reputados políticos. Resulta que Manlio Fabio Beltrones fue el arquitecto de una decisión que hoy tiene al PRI en el umbral del poder presidencial.

Desde que se postuló como senador, y apuntaló a su amigo Emilio Gamboa Patrón como jefe de los diputados del PRI, Beltrones sabía que más allá del resulta-

do de julio de 2006, él sería el verdadero jefe del PRI y con ello tendría el poder capaz de inclinar la balanza.

Desde entonces, Manlio tuvo en sus manos el fiel de la balanza. Por eso, luego de las controvertidas elecciones, convenció a Roberto Madrazo de no sumarse al PRD en una lucha postelectoral.

Pero ese fue el inicio de lo que pronto lo convirtió en vicepresidente del gobierno de Calderón. Manlio hizo valer su jerarquía en todo el proceso de calificación, y contra lo que todos saben y muchos suponen en realidad asumió como vicepresidente incluso antes que el propio presidente Calderón. En efecto, desde la mañana del 1 de diciembre de 2006, pactó con el PRD sacar del recinto de San Lázaro bombas molotov que se lanzarían al recinto.

Pero además condicionó el ingreso de los legisladores priistas a que existieran condiciones para la toma de posesión de Felipe Calderón. Cuando entraron los senadores del PRI al pleno, a las 11:00 horas de ese 1 de diciembre, un aplauso marcó la toma de posesión de Beltrones como vicepresidente. Luego tomó posesión Calderón. Luego vinieron las reformas, nombramientos, recambios en el gabinete, todas avalados por Beltrones.

Hoy Calderón y Beltrones parecen divorciados. No hay tal. Beltrones amaga para seguir como vicepresidente al renovarse San Lázaro. Y si no, al tiempo.

EN EL CAMINO

En el cuartel de AMLO también suenan tambores de guerra. Los leales al mesías ya no quieren a Manuel Camacho, jefe de campaña... de Marcelo.

